

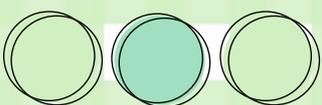
Redacción

HUGO MORA CANO



1 - B

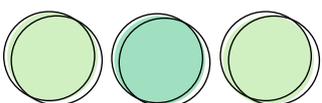
**Alejandra
Torres
Lopez**

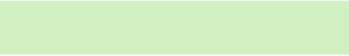


Introducción

Todo proceso de aprendizaje pasa por un ejercicio de creación de ideas y pensamientos, como requisito imprescindible para después comunicarlos verbalmente o por escrito. Esto quiere decir que, para expresarse con originalidad, es preciso acomodar el raciocinio; o sea, colocar en orden los datos que se quiere manejar en la presentación oral o redactada de un tema. Redacta claro, puesto que, quien considera claro; y éste es el punto de inicio de cada una de nuestras propias propuestas académicas en el campo de la comunicación redactada, que van a partir de talleres de lectura y redacción hasta la asesoría de trabajos de tesis, pasando obviamente por el ejercicio de formación profesional para la práctica del periodismo y de la comunicación social.

Esta perspectiva del aprendizaje y de la comunicación es válida en el proceso de formación profesional en cualquier área del saber científico, tecnológico o humanístico. Empero nos atrae enfatizar su pertinencia y su atención indispensable en el proceso formativo de los futuros expertos en el campo de las ciencias sociales y las humanidades. Las visualizaciones que enseguida presentamos se inscriben en este entorno de inquietud por la calidad de los productos escritos.

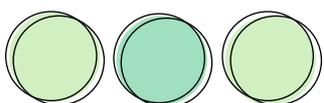




Redactar es una actividad comunicativa de primer orden, que implica un estado cultural avanzado de quien la ejercita. Como no se trata de un acto cuyo dominio se practica de manera mecánica, sino de un proceso de construcción de productos escritos, su aprendizaje y su práctica demandan un cuidadoso proceso de elaboración de su materia prima -el pensamiento y de su forma de expresión o presentación por medio de textos escritos. De esta concepción dialéctica de la escritura -que vincula el pensar con el escribir- deriva la necesaria y estrecha relación entre contenido y forma, que todo redactor debe valorar como prioritaria y como eje de cualquier ejercicio que se proponga realizar. En torno a ella giran, pues, las características o cualidades de la buena redacción, que enseguida analizamos.

Característica primera de la buena redacción es la claridad que significa expresión al alcance de un hombre de cultura media y, por tanto, quiere decir: pensamiento diáfano, conceptos bien digeridos y exposición limpia, con sintaxis correcta y vocabulario o léxico al alcance de la mayoría, ni preciosista ni demasiado técnico. En otras palabras, a las ideas claras debe corresponder una construcción de la frase basada en un orden lógico y sin palabras. Concisión, virtud o cualidad que consiste en decir lo más con lo menos, ahorrar palabras y evitar lo innecesario.

Las fases o momentos del proceso de construcción de ideas y pensamientos coinciden: principio, medio y fin, en investigación documental son ampliamente reconocidos como las etapas de investigación sistematización y exposición de resultados, que nosotros proponemos a nuestros estudiantes identificar en lenguaje llano y accesible- como buscar información, ordenar los datos obtenidos y decir, a lo cual agregamos que este decir no es otra cosa que la presentación oral o escrita de las ideas o pensamientos construidos, que en definitiva constituyen la materia de lo que conocemos como discurso. Dicha presentación resulta de la relación que el redactor establece, al momento de escribir, entre realidad, pensamiento y lenguaje, a partir de la cual resuelve el proceso principio-medio-fin, que en materia de redacción consiste en atender rigurosamente las etapas de planeación o pre-escritura, escritura propiamente dicha y revisión o postescritura.



Conclusión

Un texto claro, sencillo y conciso será el reflejo del conocimiento del tema y del uso adecuado del idioma por parte de quien lo escribe. En el presente apartado nos detenemos en una de esas condiciones de la buena redacción: la concisión, como meta para la rápida comprensión de un escrito.

La concisión en un texto se alcanza mediante la expresión reposada y objetiva, pero vigorosa, de los hechos. Hay que permitir que éstos hablen por sí mismos, para que la fuerza de la realidad sustituya a la abundancia de palabras. "La concisión actúa de modo especialmente penetrante cuando las frases son ágiles tanto en sus relaciones internas como en las externas, ya estén íntimamente trabadas o impetuosamente opuestas" "

A nuestro juicio, al lector le interesa el sentido del escrito, no la retórica.

